

Nuestro presente y nuestro futuro permeados desde la óptica del Amor...

Patricia Escobedo Guzmán

Subdirectora de Gestión Escolar de la Escuela “Alfredo E. Uruchurtu” en la Alcaldía La Magdalena Contreras de la Ciudad de México.
paty_escobedo@hotmail.com

¿Quién nos hubiera dicho a todos los que somos docentes de cualquier nivel de estudios, que la primera vez que entráramos a un salón de clases y tuviéramos contacto con nuestros estudiantes, empezaría una extraordinaria suerte de vivencias, memorias, encuentros, desencuentros, luces y sombras, donde el caleidoscopio de experiencias docentes del presente y del futuro como maestros, estaría permeado desde la óptica del Amor?

El Amor a nuestra fascinante vocación; a nuestras múltiples generaciones de alumnos y exalumnos, el amor a elegir educar con nuestro ejemplo a cada instante, trabajando desde el corazón; todo eso y más, sin duda guían nuestro presente y nuestro futuro como docentes.

Durante mis 37 años de experiencia docente en nivel primaria, mi consigna fundamental siempre ha sido educar desde la óptica del Amor, pues creo que no hay otra forma de hacerlo, ya que nuestros principales allegados son los alumnos que pasan a formar parte de nuestras alianzas; nuestros padres de familia, que se convierten en nuestros cómplices y nuestro equipo de fortaleza y nuestros compañeros de trabajo y directivos, que pasan a convertirse en nuestra red de apoyo y sustento; todos juntos transitamos los trayectos formativos los 200 días de trabajo de cada ciclo escolar y eso, sin duda, es digno de afianzarse, reconocerse y celebrarse.

Pensar en el presente y el futuro nuestro, es sin duda fascinante, pues engloba al factor humano con el que trabajamos a cada instante y que, además, se vuelven parte de nuestra familia añadida y de nuestra cotidianidad.

El caleidoscopio de colores, posibilidades y encuentros que se suscitaron después de dos años y un poquito más de pandemia fueron

creando escenarios donde el presente y el futuro educativo se concatenan y aderezan con conceptos que van más allá de los conocimientos académicos como tales sino con nuevos vocablos como la resiliencia, la empatía, la cooperación, la asertividad, la tolerancia, la paciencia, inteligencia personal, social y emocional, autocontrol, espiritualidad, propósito y fe, el acompañamiento, el duelo, las medidas sanitarias, los protocolos, el Amor, la nueva manera de saludar, la sana distancia, los filtros sanitarios, la pandemia, entre tantos otros, los nuevos ambientes de enseñanza, las nuevas formas de dimensionar la realidad educativa y sobre todo algo básico que es indispensable en este nuevo presente: **El poder de reinención.**

De esta manera, nuestro presente y nuestro futuro, sin duda, deben estar permeados desde la óptica del Amor ya que es la única manera de dejarnos llevar hoy por hoy, pues sin dudarlo estos son nuevos tiempos donde el Amor va marcando el camino y la premisa es la inmediatez, lo que sucede aquí y ahora, sin preámbulos, sin futuros lejanos, con la expectativa de que lo que hoy se haga va marcando la pauta del futuro inmediato.

Así que, desde esta nueva óptica, nuestro futuro educativo tiene una nueva perspectiva; no sólo ocuparnos de la cuestión académica sino concebir que nuestra labor como docentes es de franco acompañamiento educativo y emocional pues ya nada es igual; debemos reconectar primero con nosotros mismos como seres humanos que tenemos el enorme compromiso de guiar y educar y, posteriormente, reconectar con nuestro entorno; en especial con nuestro alumnos que necesitan también reinventarse y crecer desde esta perspectiva, primero como seres humanos amorosos, compasivos, seguros, empáticos y resilientes, para posteriormente reencontrar su camino académico.

Esto, sin duda, implica una importante visión desde el Amor y nosotros, los docentes de estos tiempos, somos los guías de este proceso de sanación y transformación, porque se aprende del pasado, se sueña con el futuro, pero se vive en el presente y éste, nuestro presente desde la óptica del Amor es nuestra brújula, es nuestra guía hacia nuevos tiempos en que la fortaleza es redimensionar nuestra enseñanza, avanzar en los conocimientos concretos y fundamentales, valorar

la importancia de la vida, la trascendencia de la familia, la valía de la salud y el cuidado; visualizar las metas a corto, mediano y largo plazo; reemplazar lo que ya ahora es innecesario y obsoleto, concretar esfuerzos para avanzar en corto y siendo felices; vivir cada instante y ayudar a los cercanos a vislumbrar desde la óptica del Amor la importancia de estar aquí y ahora.

Nuestro presente y nuestro futuro como docentes es más que claro; acompañemos a nuestros estudiantes y a nuestro entorno en la consigna de la reinención en positivo, no es nada complicado pues si permeamos desde la óptica del Amor nuestro diario andar, todo es posible.

Recuerda, **se aprende del pasado, se sueña con el futuro, pero se vive en el presente** y éste, hoy por hoy, sólo puede estar permeado por la inconmensurable óptica del Amor que todo lo puede.

Te invito a recapacitarlo, a creerlo y a crearlo. ¡No te vas a arrepentir de los resultados en Amor!